

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

16ª JORNADA DE LECTURA DE ENSAYOS DE LOS ESTUDIANTES, EGRESADOS Y DOCENTES
DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA [30/04/08]

EL SENTIDO TRASCENDENTE DE LA VIRTUD HUMANA

Luis Fernando Velásquez

Psicólogo humanista
Docente de la FUNLAM

*“En una u otra forma, el hecho de ser
hombre apunta siempre más allá de uno
mismo, y esta trascendencia constituye la
esencia de la existencia humana”*
Viktor E. Frankl

Uno de los espacios más frecuentemente utilizados por el ser humano desde tiempos antiguos para la reflexión y la disertación de las cuestiones existenciales ha sido la academia. Allí, el hombre se ha formulado y sigue formulándose hoy preguntas de muy diversa índole, con la esperanza de encontrar en las respuestas elementos que contribuyan a darle sentido a su vida.

Este ensayo tiene como propósito fundamental reflexionar sobre el tema de la virtud, y a partir de dicha reflexión, dar respuesta esencialmente a dos interrogantes: ¿Cuáles son los conceptos claves que sobre la virtud plantea Aristóteles en la *Ética Nicomaquea*?, y ¿Qué perspectivas ofrece la filosofía contemporánea sobre la virtud? Para tal fin, se tomarán como textos de referencia: *La Ética Nicomaquea* de Aristóteles, *Tras la virtud* de Alasdair MacIntyre y *Ética como amor propio* de Fernando Savater; de igual manera, se hará también referencia a textos de otros autores.

Con respecto al primer cuestionamiento, es decir, sobre los conceptos a que hace referencia Aristóteles en la *Ética Nicomaquea* y que pueden considerarse claves en relación con el tema de la virtud, se destacan esencialmente: La felicidad, las potencias, las pasiones, los actos, los hábitos, las virtudes y los vicios.

En el libro primero, en el que se ocupa “Del bien humano en general”, este filósofo griego relaciona la *Felicidad* con la Virtud; llega a considerar incluso que aquel que alcanza la felicidad, se caracteriza entre otros aspectos, por ser un hombre virtuoso. Así lo plantea cuando afirma: “Para algunos, en efecto, la felicidad parece consistir en la virtud, para otros en la prudencia; para otros aún en una forma de la sabiduría, no faltando aquellos para quienes la felicidad es todo eso o parte de eso con placer o no sin placer, a todo lo cual hay aún quienes añaden la prosperidad exterior como factor concomitante.”¹ Más adelante, llama la atención de manera precisa sobre la importancia de ocuparse particularmente de la virtud humana indicando que “[...] el bien y la felicidad que buscamos son el bien humano y la humana felicidad. Y por virtud humana entendemos no la del cuerpo, sino la del alma, y por felicidad una actividad del alma.”² Por ello, tal como lo explica claramente el reconocido filósofo español Julián Marías³ en su *Historia de la Filosofía*, Aristóteles divide las virtudes esencialmente en dos tipos: las denominadas *dianoéticas*, virtudes de la *dianoía* o del *nous*, conocidas comúnmente como virtudes intelectuales, y las virtudes *éticas*, que en un sentido más estricto denomina virtudes morales.

Ya en el segundo libro de la *Ética Nicomaquea*, que lleva por título “De la virtud en general”, Aristóteles explica de manera más detallada las características propias de las virtudes tanto intelectuales como morales y establece una estrecha relación entre virtudes, actos y hábitos. Considera que las primeras no se originan en el ser humano ni por la naturaleza misma, ni de manera contraria a ésta sino que en realidad surgen a partir de actos que la persona realiza, y éstos por la fuerza de la costumbre se convierten en hábitos; lo que no indica necesariamente que todo acto convertido en hábito se constituya *per se* en una virtud. Tal consideración se evidencia claramente cuando de manera enfática manifiesta: “Las virtudes, en cambio, las adquirimos ejercitándonos primero en ellas, como pasa también en las

¹ ARISTÓTELES. *Ética Nicomaquea*. 1ª Edición. México: Editorial Porrúa. 1998. p. 10

² *Ibid*, p. 15

³ MARÍAS, Julián. *Historia de la Filosofía*. 1ª Edición. Madrid: Alianza Editorial. 1996. p. 78

artes y oficios. Todo lo que hemos de hacer después de haberlo aprendido, lo aprendemos haciéndolo... “⁴

Ahora bien, no es suficiente afirmar que la virtud esta estrechamente relacionada con los hábitos, ya que explicarla sólo a partir de esta característica, sería caer en un reduccionismo imperdonable. Para lograr comprender en su dimensión más amplia y precisa el sentido de la virtud humana en Aristóteles es necesario retomar la siguiente idea: “Si así es, pues en todos los casos, la virtud del hombre será entonces aquel hábito por el cual el hombre se hace bueno y gracias al cual realizará bien la obra que le es propia”.⁵ Con este planteamiento queda claro que la virtud no es sólo un hábito, o *cualquier* hábito, sino que es *aquel* hábito que le posibilita al ser humano su perfeccionamiento como persona tanto desde una perspectiva ontológica como existencial y trascendente, ya que no se trata sólo de hacerse mejor persona, pues también implica, la necesidad de alcanzar la trascendencia como tal.

Aquí, se evidencia el sentido trascendente de la virtud humana, en tanto que “*ese realizar bien la obra que le es propia*”, puede entenderse como el cumplimiento de aquello que al igual que Frankl,⁶ algunos autores han llamado “la misión”, y que cada persona ha de cumplir a lo largo de su vida. De hecho, Frankl indica que: “[...] el hombre sólo es capaz de realizarse en la medida en que realiza un sentido”.⁷ Y añade a renglón seguido: “El imperativo de Píndaro, según el cual el hombre debe llegar a ser lo que ya es, necesita de un complemento que puede expresarse con esta frase de Jaspers: «El hombre es lo que es gracias a lo que hace suyo».”⁸

En su análisis y disertación sobre la virtud, Aristóteles⁹ manifiesta que ésta, es decir, la virtud, está ligada a los placeres y sufrimientos jugando un papel importante en su realización; pero a su vez, también está relacionada con las pasiones y las potencias porque todas ellas se dan en el alma humana. Esta relación se observa más claramente cuando se comprende que las pasiones corresponden al

⁴ ARISTÓTELES, Op. Cit. p, 18

⁵ Ibid, p. 22

⁶ FRANKL, Viktor E. Psicoanálisis y Existencialismo. De la Psicoterapia a la Logoterapia. 2ª Edición en Español de la Octava en Alemán. México: Fondo de Cultura Económica.1978 pp. 97-104

⁷ FRANKL, Viktor E. El Hombre Doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia. Barcelona: Herder. 1987. p. 13

⁸ Ibid, p. 13

⁹ Ibid, p. 21-22

conjunto de afecciones o emociones a las que son concomitantes el placer o el sufrimiento, en tanto que las potencias son aquellas facultades que precisamente posibilitan la expresión o manifestación de dichas afecciones y los hábitos se constituyen en las disposiciones que llevan a la persona a conducirse bien o mal en lo referente a las pasiones.

Ahora bien, el modo como se comporta cada hombre, tiene en la virtud Aristotélica un punto medio, pues, como lo indica Marías¹⁰ ésta se presenta entre dos tendencias humanas opuestas. Entra también en este contexto la noción de vicio como aquello que en alguna medida se opone, o mejor aún, se aleja de la virtud. De ahí que: “La virtud es, por tanto, un hábito selectivo, consistente en una posición intermedia para nosotros, determinada por la razón y tal como la determinaría el hombre prudente. Posición intermedia entre dos vicios, el uno por exceso y el otro por defecto. Y así, unos vicios pecan por defecto y otros por exceso de lo debido en las pasiones y en las acciones, mientras que la virtud encuentra, y elige el término medio.”¹¹

Este planteamiento que integra de manera coherente los conceptos claves antes mencionados fundamenta aún más la tesis sobre el sentido trascendente de la virtud; pues, cuando la persona actúa de ésta manera, es decir, cuando asume comportamientos que pueden ser considerados como virtuosos, mediante la realización de unos valores, en la creación de una obra o en el encuentro con otro ser humano, no sólo está haciéndose más bueno y perfeccionándose como persona, sino que además está perfeccionando su obra, su misión, encontrándole sentido a su vida; lo que para algunos podría ser entendido como la felicidad. No obstante, Frankl hace una precisión al respecto cuando afirma: “[...] lo que el ser humano quiere realmente no es la felicidad en sí, sino un *fundamento* para ser feliz. Una vez sentado este fundamento, la felicidad o el placer surgen espontáneamente”.¹² Y ser feliz, tal como lo indica Soto en su libro titulado *Filosofía Medieval* citando un texto de Abelardo “[...] equivale a distinguirse en la buena conducta moral, es decir en la virtud.”¹³

¹⁰ MARÍAS, Op. Cit. p, 78-79

¹¹ ARISTÓTELES, Op. Cit. p, 23

¹² FRANKL, Op. Cit. p, 11

¹³ SOTO POSADA, Gonzalo. *Filosofía Medieval*. Bogotá: San Pablo. 2007. p. 379

En cuanto al segundo cuestionamiento, puede afirmarse que las perspectivas que ofrece la filosofía contemporánea sobre la virtud son diversas; sin embargo, se abordaran tan sólo dos de ellas con el propósito de dar una respuesta clara, precisa y coherente con lo planteado en el presente ensayo. La primera perspectiva que ofrece la filosofía contemporánea y que ha ofrecido desde hace algún tiempo es en gran medida *desalentadora* tal como lo plantea MacIntyre cuando expresa: “La hipótesis que quiero adelantar es que, en el mundo actual que habitamos, el lenguaje de la moral está en el mismo grave estado de desorden que el lenguaje de las ciencias naturales en el mundo imaginario que he descrito.”¹⁴ y al respecto añade: “Poseemos, en efecto, simulacros de moral, continuamos usando muchas de las expresiones clave. Pero hemos perdido –en gran parte, si no enteramente– nuestra comprensión, tanto teórica como práctica, de la moral.”¹⁵ De hecho en su libro este autor muestra la manera como se ha ido distorsionando y desdibujando la virtud, la moral, y de que manera además se ha generado una incongruencia, una cierta escisión entre el discurso propuesto por la filosofía moral y la vivencia de la misma.

Por el contrario, la segunda perspectiva es profundamente *esperanzadora*, y de hecho, no sólo coincide, sino que además es coherente con la orientación y el propósito de este trabajo. Más aún, el mismo MacIntyre se ocupa también de esta perspectiva *esperanzadora* enfatizando en ella como una necesidad apremiante, cuando plantea: “Y si la tradición de las virtudes fue capaz de sobrevivir a los horrores de las edades oscuras pasadas, no estamos enteramente faltos de esperanza”.¹⁶ Es más, considera necesario que la filosofía contemporánea y particularmente el hombre, como persona capaz de interrogarse sobre su vida y sentido de la misma, replantee y redimensione el sentido de la virtud en su existencia concreta. En tal sentido expresa: “Por tanto, las virtudes han de entenderse como aquellas disposiciones que, no sólo mantienen las prácticas, sino que nos sostendrán también en el tipo pertinente de búsqueda de lo bueno, ayudándonos a vencer los riesgos, peligros, tentaciones y distracciones que encontremos y procurándonos creciente autoconocimiento y creciente conocimiento del bien.”¹⁷ Este planteamiento, guarda una estrecha relación con lo que en torno a este tema propone Savater cuando afirma: “Lo que trata de perpetuarse en la virtud

¹⁴ MACINTYRE, Alasdair. *Tras la Virtud*. Barcelona: Crítica. 1987 p. 15

¹⁵ *Ibid*, p. 15

¹⁶ *Ibid*, p. 322

¹⁷ *Ibid*, p. 270

es un sentido de la excelencia en el que la afirmación indudable de la vida no puede separarse en absoluto de la *forma* en que esa vida quiere ser vivida y de las *formaciones* instituidas que esa autoafirmación pretende darse.”¹⁸ Y citando posteriormente a Pierre Aubenque indica: “En un mundo sin referencias axiológicas unánimes ni definitivas, este sentido común o prudencia humanitaria constituye la *virtú* más audaz y delicada...”¹⁹

Finalmente, luego de esta reflexión en torno al tema de la virtud, se puede colegir que si bien, es importante entender el valor que tiene la virtud no sólo como concepto teórico o filosófico fundamental dentro de la ética o filosofía moral, también resulta indispensable comprender que el sentido trascendente de la virtud, se manifiesta, se hace evidente justamente en la realización particular y concreta de la existencia de cada persona.

BIBLIOGRAFIA

ARISTÓTELES. Ética Nicomaquea. 1ª. Edición. México: Editorial Porrúa. 1998

FRANKL, Viktor E. Psicoanálisis y Existencialismo. De la Psicoterapia a la Logoterapia. 2ª Edición en Español de la Octava en Alemán. México: Fondo de Cultura Económica. 1978

-----, El Hombre Doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia. Barcelona: Herder. 1987

MACINTYRE, Alasdair. Tras la Virtud. Barcelona: Crítica. 1987

MARÍAS, Julián. Historia de la Filosofía. Madrid: Alianza Editorial. 1996

SAVATER, Fernando. Ética como amor propio. Madrid: Magazín de Francos. 1990

SOTO POSADA, Gonzalo. Filosofía Medieval. Bogotá: San Pablo. 2007

¹⁸ SAVATER, Fernando. Ética como amor propio. Madrid: Magazín de Francos. 1990. p. 111

¹⁹ Ibid, p. 116